

---

## CAPÍTULO XI.

### La insurreccion de Badajoz.

Cuando ménos lo pensábamos, de improviso, las Córtes recién cerradas, en la Granja de verano el Rey, en los baños el Presidente, dispersos los Ministros, inclinados al reposo de unas vacaciones todos los partidos, en calma los ánimos y en sosiego la Europa entera, estalla una sublevacion militar aquí, de las usuales en otros tiempos, demostrando un vasto plan, de larga fecha preparado; porque coinciden sus estallidos en dos fronteras extremas de nuestra patria, como Badajoz y Urgel, igualmente que hácia el centro, en region tan importante como la Rioja y en línea tan estratégica como la línea del Ebro.

Al trazar estas líneas diríase que todo está concluido y que la revolucion ha pasado como esas tempestades veraniegas, las cuales relampaguean en los cielos y no lanzan á la tierra ni una gota de

agua, ni un grano de granizo, ni una chispa de fragorosa electricidad. Los sublevados de Badajoz se han acogido á Portugal en las fronteras occidentales, y los sublevados de Urgel se han acogido á Francia en las fronteras orientales, sometiéndose los del centro despues de haber dado muerte al jefe revolucionario que los mandaba y oidos á sus jefes regulares y legítimos, que los movian á pronta sumision.

Pero ¿ha vuelto la tranquilidad á los ánimos? Desde luégo échase de ver un fenómeno que debe observar la monarquía restaurada, si quiere conocer el estado político y social del país en que reina. Para su restauracion última nada hicieron los elementos civiles. Ninguna ciudad se movió en su pro, ningun partido, absolutamente ninguno, dió una voz reclamando tal retroceso en nuestras instituciones y tal retrogradacion de nuestra historia. Los mismos hombres civiles del bando alfonsino, aquéllos que tenian los poderes del Rey ausente y se llamaban los motores de la restauracion inminente, atribuian el motin militar á imprevisoras impaciencias y lo rechazaban y condenaban todos á una con verdadero furor. Sólo el ejército trajo á don Alfonso y sólo á la iniciativa del ejército se debió su restauracion. Pues bien; el ejército, en tres puntos apartados, acaba de levantarse, teniendo en este levantamiento participacion todas

sus armas, contra el mismo rey á quien trajera en Sagunto.

Excuso decir que mi partido no tuvo arte ni parte ninguna en tal sublevacion, á las claras contradictoria con todas nuestras reglas de propaganda pacífica, y en pugna con todas nuestras esperanzas de llegar á la República por medios legales y ordenados. Nosotros hemos creído, y seguimos creyendo, que no se puede apelar á las revoluciones sino cuando todas las vías legales se han cerrado, y que no están cerradas las vías legales en pueblo donde la libertad de imprenta y la libertad de reunion resultan, por lo ménos, tan latas como en los primeros pueblos libres del mundo y bastan para traer todas las instituciones perdidas, así como para impulsar todos los necesarios progresos. Si otro motivo no tuviéramos para condenar la insurreccion última, bastarianos su inoportunidad, su improvisacion, su aislamiento de todos los partidos civiles, sus caracteres puramente militares, que sólo podrian dar, al fin y al cabo, tremenda dictadura, como todo aquello que no se inspira en la conciencia pública y no toma su fuerza de la voluntad general.

Y por esto mismo, por estos caracteres de la revolucion última, no encuentro excusable la política del Gobierno, política de sorpresas tan extrañas y de improvisaciones tan súbitas como las

sorpresas y las improvisaciones mismas de la revolucion. Desde luégo no tiene autoridad moral suficiente para reprimir una insurreccion militar en España quien ha encabezado movimientos análogos, como el más grave y más trascendental de todos ellos, como el movimiento de Sagunto. Pero dejando esto aparte por sabido, tampoco tiene justificacion que se haya, en tal trance, apelado á la suspension total de las garantías y de los derechos individuales en toda la Península. Y mucho ménos puede justificarse que se haya procedido con crueldad tan grande al rápido fusilamiento de cuatro militares subalternos, tremendo castigo que, sin escarmentar á nadie, aumenta el catálogo de nuestras víctimas y empapa inútilmente con española sangre nuestra martirizada tierra. La suspension de garantías ha dado, en el concepto público, al movimiento una extension mayor que su importancia y ha demostrado la debilidad de instituciones que no pueden vivir sin vulnerar las leyes y arremeter á los más primordiales derechos.

El no haber tomado parte alguna, ni directa ni aún indirectamente, nuestros amigos en la última sublevacion, como declaro con toda sinceridad; el no haber pedido los motores de tal hecho nuestro consejo y nuestro voto, quizas porque sabian de antemano cómo hubiéramos maldecido y repudiado su revolucion militar, jamas nos priva-

rá de conocimiento para llegar hasta el extremo de desconocer su trascendental importancia. Todos los movimientos españoles, todos, sin excepcion de uno solo, principiaron siempre por un grande fracaso. Fracasó el movimiento iniciado por el Conde de las Navas á favor de la Constitucion del doce, poco ántes de triunfar en la Granja esa misma Constitucion el año treinta y seis; fracasó el movimiento de Leon, O'Donnell y Concha el año cuarenta y uno, ántes de triunfar las mismas soluciones el año cuarenta y tres; fracasó el movimiento de Ore, sublevado en Zaragoza el año cuarenta y tres, poco ántes de que triunfára en definitiva la revolucion el año cincuenta y cuatro; fracasó el año sesenta y seis tanto el primer movimiento de Prim en Enero como el segundo movimiento de Madrid en Junio, poco ántes de que triunfára la revolucion del sesenta y ocho. Todas nuestras grandes erupciones volcánicas se han visto precedidas por una fulguracion fracasada.

Así es que urge ocurrir al remedio de la revolucion, que centellea, y descargar su electricidad. El medio único de conseguir tal resultado está en apelar francamente al pueblo y erigir sobre la voluntad del pueblo, legalmente manifestada, toda nuestra constitucion y toda nuestra política. El error de los partidos conservadores consistió en

dar una carta otorgada, y prescindir por completo del dogma de los dogmas modernos, del dogma de la soberanía nacional. Es necesario restablecer prácticamente tal dogma y devolver el sufragio universal á la nacion, despojada por los arrebatos reaccionarios de tan precioso derecho. Sólo así podrán resolverse todos los conflictos y salvarse la soberanía nacional, cuyo inapelable y supremo fallo descargará el aire de tempestades y asegurará el continuo y tranquilo y verdadero ejercicio de la voluntad del país.

---

## CAPÍTULO XII.

### Complicaciones europeas.

El asunto más grave suscitado en la prensa europea estos últimos días, es el asunto de las amenazas germánicas lanzadas con motivo de la inverosímil y absurda intervencion por los pérfidos conservadores atribuida en sus más importantes periódicos al Gobierno frances en los movimientos españoles. Todo el mundo sabe cómo pienso yo respecto á las insurrecciones militares; y no he menester la repetición ahora de cuanto he dicho respecto á ese mal de nuestro ejército con verdadera insistencia en su debida oportunidad. Por lo mismo, tengo el juicio bien sereno para declarar que solamente la demencia del ódio á la República puede atribuir á su Gobierno tamaña insensatez, como si desconociera los más sencillos deberes internacionales, y careciera de toda nocion y todo sentimiento de derecho. Que la guarnicion de Badajoz en armas y con arreos se alce y subleve; que la caballería de Santo Domingo eche por